

HOMILÍA TERCER DOMINGO DE CUARESMA – 2012

CICLO “B”

DÍA DEL ENFERMO - ENFERMOS MISIONEROS

NTRA. SRA. DE LOURDES

El día 11 de este mes de marzo celebramos la Jornada Mundial del Enfermo. “Con María, Madre de Cristo, que estaba junto a la cruz, nos detenemos ante todas las cruces del hombre de hoy” (Beato Juan Pablo II: “Salvífíci doloris”, 31). Una de esas cruces es sin duda la enfermedad.

El Señor nos invita y nos llama a acompañar a los enfermos compartiendo con ellos nuestro tiempo, regalándoles nuestra compasión, ofreciéndoles nuestro aliento, dándoles nuestro acompañamiento, acercándoles nuestra ayuda, orando por ellos, rezando con ellos...

Todos sabemos que al final de nuestra vida el Señor nos examinará por el amor. Un amor traducido en ayuda, servicio y amor a los necesitados, a los enfermos...: “tuve hambre y ME disteis de comer; estaba enfermo y ME visitasteis...Entra en el gozo de tu Señor”.

Descubramos la presencia del Señor Jesús en el enfermo, en el sufriente, en el hambriento y ayudémosle en ellos...Estos llegan a ser una especie de “sacramento” de Jesucristo para nosotros. Prestémosle la debida atención y consideración.

Pidamos a Dios que nos dé un corazón que escuche el clamor de los empobrecidos y de los enfermos. Un corazón que escuche en este clamor el grito de Dios que nos pregunta: ¿dónde está tu hermano? ¿qué estás haciendo de tu hermano?.

Roguemos al Señor que nos dé un corazón generoso para que ayude a los necesitados, a los enfermos, a los desvalidos, a los que ya no cuentan en la vida...

Encomendamos en nuestra oración al personal sanitario: médicos, enfermeros/as, asistentes; a los colaboradores en la atención a los enfermos; a la Hospitalidad Ntra. Sra. de Lourdes...¡Santa María! A tu ternura de madre confiamos las lágrimas y dolores de los enfermos.

Pedimos que sea siempre respetada la vida humana, toda vida humana, en cualquier circunstancia en que se encuentre.

Rogamos a los que acompañan al enfermo en una enfermedad, sobre todo en la enfermedad grave, que le ayuden a asumir el dolor y le inviten a recibir los sacramentos de la Penitencia, de la Eucaristía, de la Unción de los enfermos...

¿Señor, que cuando me llegue el dolor, que yo sé que me llegará,
Que no se me apague la fe ni se me enturbie el amor”.

1.- Las Lecturas

* **Libro del Éxodo 20,1-17.** Dios confía a Moisés los diez mandamientos, que hemos de observar y guardar todos.

* **Salmo Responsorial 18.** Con el salmista hagamos nuestras e interioricemos sus palabras: “La Ley del Señor es perfecta, y es descanso del alma”.

* **Primera Carta de san Pablo a los Corintios 1,22-25** Predicamos a Cristo Crucificado, escándalo para los judíos, necedad para los gentiles, pero salvación y sabiduría para los creyentes.

* **Evangelio según san Juan 2,13-25.** Destruid este templo y en tres días lo levantaré. Jesús hablaba del templo de su cuerpo. Jesús es el nuevo y verdadero Templo

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Predicamos a Jesucristo crucificado

Recordemos las palabras de San Pablo:

“Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí:
que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras;
que fue sepultado y
que resucitó al tercer día, según las Escrituras;
que se apareció a Cefas y luego a los Doce...”(ICort. 15,3-5)

Este es el anuncio de la muerte y de la resurrección de Jesucristo que Pablo ha recibido y que él, a su vez, transmite a los cristianos de la Comunidad de Corinto. Nosotros, la Iglesia que peregrina a la Casa del Padre por estas tierras en este siglo veintiuno, transmitimos hoy este mismo anuncio a las generaciones venideras.

“Cargado con nuestros pecados, subió al leño,
Para que, muertos al pecado,
Vivamos para la justicia.
Sus heridas nos han curado” (IPedr. 2,24).

No nos avergoncemos nunca de Cristo crucificado delante de los hombres ya que Él es la salvación del mundo. Con la Iglesia proclamemos: “este el árbol de la cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo”. No nos avergoncemos de anunciarlo a todos. Cristo muere crucificado por la salvación de la humanidad, según los designios de Dios manifestados en las Escrituras Sagradas. “Cristo ha

muerto por los pecados del mundo entero”. Contemplemos a Cristo clavado en la cruz por nosotros, y digámosle con fe y amor, con agradecimiento y confianza:

“Señor, dentro de tus llagas escóndeme; no permitas que me aparte de Ti. En la hora de mi muerte llámame y mándame ir a Ti...”

2.2.- Compromisos que brotan del anuncio de Cristo Crucificado

A.- Trabajar para que haya un mundo donde reinen el amor, la paz y la fraternidad, la apertura y la entrega a Dios. Esto lleva consigo:

- * denunciar situaciones que engendran odio, división y ateísmo.
- * anunciar y realizar la civilización del amor, la solidaridad y la justicia en la familia, en las escuelas, en las relaciones políticas
- * apoyar y participar en la gestación de las infraestructuras económicas, sociales, ideológicas y psicológicas que hagan posible la justicia y la fraternidad para todos los hombres y mujeres, para todos los pueblos y naciones del mundo.

B. Solidarizarnos con aquellos que son crucificados en este mundo: los que sufren violencia, los empobrecidos, los deshumanizados, los ofendidos en sus derechos. Defenderlos, rechazar las prácticas en cuyo nombre son hechos no-personas, asumir la causa de su liberación, sufrir por causa de esto: he ahí lo que es cargar la cruz.

C.- Estar dispuestos a amar y a entregarnos en favor de los sufrientes, especialmente cuando el dolor y la muerte son resultado de la injusticia que rompe el corazón, o cuando la muerte ya está cercana.

D.- Bajar de la cruz a los nuevos crucificados. No pasemos indiferentes ante ellos. Escuchemos en su clamor de dolor el grito de Dios, y respondamos con verdad y generosidad a esa situación. Estemos cerca del enfermo, del necesitado... ofreciéndoles nuestro tiempo, nuestro afecto, nuestra oración, nuestra escucha, nuestra ayuda...

E.- Aceptar ser perseguido e incluso morir por causa de la justicia, por los hermanos perseguidos...Morir así confiado y descentrado alcanza el último Sentido en la resurrección, que es la plenitud de manifestación de la Vida, presente dentro de la vida y de la muerte. El cristiano sólo puede afirmar esto mirando hacia el Crucificado que resucitó, está sentado a la derecha del Padre y ahora es el Viviente por los siglos de los siglos..

F.- Y cuando llegue el dolor a cada uno de nosotros, que miremos al Señor en la cruz, y con su luz y fuerza vivamos ese momento con fe y esperanza...Sabiendo que la cruz es el camino que desemboca en la gloria de la resurrección. No lo olvidemos nunca..

3.- De la Palabra a la Eucaristía

La Eucaristía es el sacramento de la muerte y de la resurrección de Jesucristo. Al participar en ella debemos asumir el compromiso de dar y entregar nuestra vida por los que sufren con la esperanza de resucitar un día con el Señor para la vida eterna.

4.- De la Eucaristía a la misión

Si hemos participado en la Eucaristía no debemos cruzarnos de brazos ante la injusticia, la mentira, la exclusión...Hemos de colaborar con los demás para quitar todo lo que hace sufrir a los demás, para promover la defensa de los derechos humanos, para construir un mundo fraterno, libre, abierto a Dios.

Terminamos ya. Unidos en la plegaria ante el Señor

Cáceres. 5 de marzo de 2012

Florentino Muñoz Muñoz